

## Décima cuarta bienal de arte de Ponce

Margarita Sastre de Balmaceda

Coordinadora XIV Bienal de Arte de Ponce

Mucho color. Diferentes formatos. Líneas que se cruzan y entrelazan. Perspectiva. Sueños realizados. Otros irrealizables. Susurros. Movimiento. Mensajes híbridos. Cuestionamientos. Planteamientos. Rostros. Manos. Objetos diversos. Todo esto y mucho más es la Décimo-cuarta Bienal de Arte de Ponce.

Hay diversidad de estilos, desde el más estricto realismo de “El salto de Collores” de Lucy Algarín, donde el agua parece mojar al que lo mira, hasta la abstracción en “Espacio amarillo y elemento verde” de Manny Rodríguez Vega. Se destacan los cuadros surrealistas, con mensajes explícitos, punzantes, como, por ejemplo, “No trates”, óleo de J’Van China. Integra una pintura minuciosa con objetos reales adheridos al lienzo. Es una provocativa denuncia de la droga, del vicio, junto a un rostro de inocencia y temor, cubiertas nariz y boca por una tela transparente. Samuel Rivera Claudio nos ofrece “Sin océano para mi chatarra”, un medio mixto lleno de simbolismo histórico y social. El expresionismo cobra color y fuerza en “Brazas en mi cabeza cuando mi corazón se apaga” de Howard Orsini. Impactante. Escalofriante. Recuerda el atrevimiento colorista de los pintores alemanes del grupo DER BLAUE REITER (“El jinete azul”).

Los medios son sumamente variados. Llama la atención el mosaico cristal de Gladys Veray, “De frambuesa y tamarindo”. Asimismo, la integración del yeso con la madera en la escultura de Nereida Segarra y del yeso con el mármol en la obra de Pedro Martínez. Esto como ejemplo de diversidad. Sin olvidar la provocativa creación digital de José González Sotomayor, “¿Dónde están...para hacer el bien?”.

Alrededor de ochenta obras componen la muestra. Después de observarla, disfrutarla, identificarnos con aquellas creaciones que nos son más afines o que más nos asombran, recordamos con regocijo algunas. Tal vez “Despedida de año”, de Wichie Torres, con su multitud de burbujas que desbordan el cuadro o el dibujo a lápiz (el único) de Yolanda Molina —“Temple Nandine: la mirada del autismo”.

28 años atrás se presentó la primera Bienal de Arte de Ponce en la Universidad de Puerto Rico en la Ciudad Señorial. Esfuerzo en conjunto de un comité. Encuentro entre artistas y comunidad. Retos. Nuevos retos. Pasado. Presente. Futuro.

Esta Décimo-cuarta Bienal se dedicó a la distinguida escultora y profesora Ana Margarita Bassó Bruno. Nacida en Santurce, residente de Ponce hace unos cuarenta años, se destaca por sus figuras llenas de vida y expresividad. Su realismo va más allá de lo físico, ya que retrata los sentimientos e inquietudes —el alma del modelo. Estudió en la Universidad de Chicago, en el Departamento de Psicología. También en el Art Institute of Chicago, donde comenzó sus cursos de escultura. Continuó desarrollando su talento en escuelas de Arte en Florencia y Milán. Entre sus obras más impresionantes están “El niño”, bronce representando un infante de dos años, caminando, el “Busto de Pancho Coímbre”, también en bronce, frente al Museo de Pancho Coímbre en Ponce. Tiene muchas otras creaciones, algunas sin fundir. Una de ellas se llama “Mujer: el pensamiento”, que revela a través de una figura sentada, una pierna estirada y otra doblada, las inquietudes intelectuales de la mujer. La Universidad de Puerto Rico se honró al dedicársela a la excelsa escultora Ana Margarita Bassó.

Hoy, la Comisión de las Artes, creada y

dirigida por el profesor Luis González Sotomayor, se proyecta con nuevos retos, llevando la obra de nuestros artistas a diferentes museos y salas de exposiciones a través de la isla, así como organizando muestras colectivas en nuestra biblioteca. Planifica exposiciones fuera de Puerto Rico, así como traer obras de artistas de fuera del país a nuestra isla. Estos son sólo algunos de los planes.

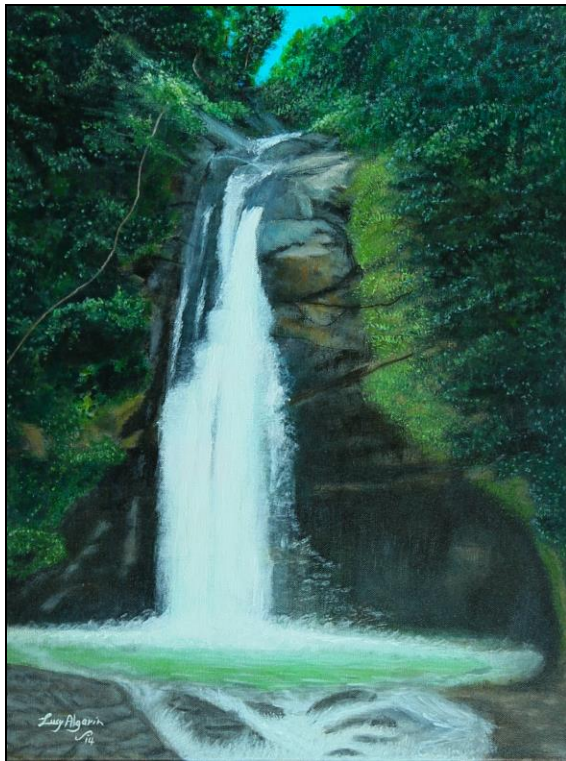
Sin proyectos no hay vida plena y sin visión no hay futuro. Que siga creciendo nuestro compromiso con el arte, con nuestra institución y con nuestro pueblo.



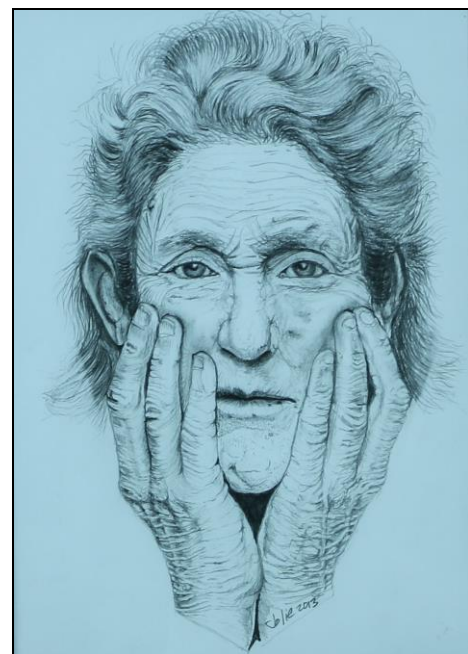
Sin océano para mi chatarra



Despedida de año



El Salto de Collores



La mirada del autismo